



**ELOGIEMOS AHORA A  
HOMBRES FAMOSOS**

---

James Agee  
Walker Evans

---

*Ariel*

---

---

James Agee y Walker Evans

Elogiemos ahora  
a hombres famosos

Traducción de Pilar Giralt Gorina

*Ariel*

Título original: *Let Us Now Praise Famous Men*

1.ª edición en Editorial Ariel: mayo de 2017

Edición anterior: marzo de 2008

© James Agee, 1939, 1940

© James Agee y Walker Evans, 1941

© Mia Fritsch Agee y Walker Evans, 1969

© Walker Evans, 1960

© John T. Hill, representante del patrimonio de Walker Evans, 1988

Todos derechos reservados

© The James Agee Trust, 1989

Todos derechos reservados

Créditos de las ilustraciones:

© Walker Evans Archive, The Metropolitan Museum of Art

Fotografías reproducidas por gentileza de la Farm Security Administration,  
United States Department of Agriculture

© 1993, de la traducción, Pilar Giralt Gorina

Derechos exclusivos de edición en español

reservados para todo el mundo

y propiedad de la traducción:

© 2017: Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664 - 08034 Barcelona

Editorial Ariel es un sello editorial de Planeta, S. A.

[www.ariel.es](http://www.ariel.es)

ISBN 978-84-344-2580-4

Depósito legal: B. 6.960 - 2017

Impreso en España por Huertas Industrias Gráficas

El papel utilizado para la impresión de este libro  
es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com)  
o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

## LIBRO SEGUNDO

## DISEÑO DEL LIBRO SEGUNDO

VERSOS	39
PREÁMBULO	41
POR TODO ALABAMA	51
<i>(EN EL PORCHE: 1</i>	53
JULIO 1936	57
FINAL DE UNA MAÑANA DE DOMINGO	59
EN LA ENCRUCIJADA	66
CERCA DE UNA IGLESIA	72
—————	
PRIMERA PARTE: UNA CARTA DEL CAMPO	81
—————	
DOS PUNTOS	129
SEGUNDA PARTE: ALGUNOS DESCUBRIMIENTOS Y COMENTARIOS	145
DINERO	147
VIVIENDA	155

<i>(EN EL PORCHE: 2</i>	255
ROPA	289
EDUCACIÓN	323
TRABAJO	353
_____	
INTERMEDIO: CONVERSACIÓN EN EL PASILLO	385
_____	
TERCERA PARTE: INDUCCIONES	395
_____	
SHADY GROVE ALABAMA	471
DOS IMÁGENES	471
DECLARACIÓN TITULAR	483
_____	
NOTAS Y APÉNDICES	485
_____	
<i>(EN EL PORCHE: 3</i>	499

“Califiqué este trabajo que hacíamos de «curioso». Será mejor que lo amplíe.

Me parece curioso, por no decir obsceno y absolutamente aterrador, que a una asociación de seres humanos reunidos por la necesidad, el azar y el provecho en una compañía, un órgano del periodismo, se le ocurriera hurgar íntimamente en las vidas de un grupo de seres humanos indefensos y lastimosamente perjudicados, una familia del campo, ignorante y desvalida, con el propósito de exhibir la desnudez, desventaja y humillación de estas vidas ante otro grupo de seres humanos, en nombre de la ciencia, del «periodismo honesto» (cualquiera que pueda ser el significado de esta paradoja), de la humanidad, de la osadía social, por dinero, y por la fama de hacer cruzadas y ser de una imparcialidad que, manejada con la suficiente habilidad, es intercambiable en cualquier banco por dinero (y en política por votos, reparto de empleos, abelincolnismo, etc.<sup>1</sup>); y que esta gente pudiera ser capaz de contemplar esta perspectiva sin la menor duda sobre su cualificación para hacer un trabajo «honesto» y con una conciencia más que limpia y la virtual certeza de una aprobación pública casi unánime. Parece curioso, también, que la asignación de este trabajo recayera en personas cuya forma de respeto y responsabilidad hacia el tema fuera tan extremadamente distinta que desde el

1. Dinero.

principio, e inevitablemente, consideraron a sus jefes y asimismo al Gobierno, al cual uno de ellos estaba vinculado por un contrato, entre sus enemigos más peligrosos, que actuaran como espías, guardianes y estafadores<sup>2</sup> y no confiaran en ningún juicio, por autorizado que pretendiera ser, salvo en el suyo propio: el cual, en muchos aspectos de la tarea que les esperaba, carecía de preparación e información. También parece curioso que, al darse cuenta de la extrema corrupción y dificultad de las circunstancias y de la improbabilidad de lograr de una forma intachable lo que deseaban lograr, aceptasen el trabajo. Y sigue pareciendo curioso que, a pesar de sus suspicacias y de su desprecio por todas las personas y cosas relacionadas con la situación, excepto por los arrendatarios y por sí mismos, y por sus propias intenciones, y a pesar de ser conscientes de la gravedad y del misterio del tema y de la responsabilidad humana que asumían, cuestionaran o dudaran tan poco de sus propias cualificaciones para este trabajo.

Todo esto, repito, me parece curioso, obsceno, aterrador e insondablemente misterioso.

Del mismo modo que el curso entero, en todo su detalle, del esfuerzo de estas personas para encontrar y defender lo que perseguían: y la naturaleza de su relación con aquellos con quienes entraron en contacto durante las fases de la investigación; y la sutileza, importancia y casi intangibilidad de las intuiciones o revelaciones o sugerencias oblicuas que en diferentes circunstancias no se habrían materializado nunca; y el método de investigación desarrollado en parte por ellos e impuesto en parte por otros; y la extraña cualidad de su relación con aquellos cuyas vidas respetaban con tanta ternura y rigurosidad y que tan temerariamente decidieron investigar y registrar.

Como también toda la evolución subsiguiente y el destino

2. Une chose permise ne peut pas être pure.  
L'illégal me va.

*Essai de Critique Indirecte.*



del trabajo: las causas de que no se publicara, los pormenores de su aceptación posterior en otra parte y de su diseño; los problemas con que se enfrentó el responsable de las fotografías; y los que me asedian a mí cuando intento escribir sobre él; la pregunta: ¿Quién eres tú para leer estas palabras y estudiar estas fotografías, y por qué causa, por qué circunstancia y con qué fin y con qué derecho estás cualificado para ello y qué harás al respecto?; y la pregunta: ¿Por qué hacemos este libro y lo damos a conocer, con qué derecho y con qué propósito y con qué buen fin, o ninguno? Todo el recuerdo del Sur en su desfile de nueve mil kilómetros y florida exposición de las fachadas de sus ciudades y de los ojos en las calles de las ciudades, de los hoteles y del calor tembloroso y de la ancha y salvaje expansión de la trágica tierra, que lleva las flores atrapadas y frágiles de su jardín de rostros; el efímero flujo, floración y languidez de la cosecha humana que recoge; la carrera y la búsqueda virulenta, insolente, engañosa, lastimosa, infinitesimal y frenética sobre este colosal mapa campesino de dos jóvenes inteligencias airadas, fútiles e insondables, toscas y complicadas en exceso, al servicio de una ira y de un amor y de una verdad indiscernible, y en la terrible vanidad de su supuesta pureza; el mantenimiento, aún ahora, y el progreso, levantados sobre el levantar de este día como barcos sobre una ola, por encima de la cual dentro de unas horas la noche volverá a erguirse en sus estrellas, y ellos languidecerán a la luz de la lámpara y serán estatuas soñadoras, cada una, de aquellos cuyas vidas conocimos y a quienes amamos y cuyo bien queremos y de cuyas vidas ya sabemos un poco, salvo que, con gran regularidad, sin muchos cambios posibles para mejorar o empeorar demasiado, mudos, inocentes, indefensos e incorporados a la corriente inestimable, de motas minúsculas, de enjambres y polen, a las flotas de existencias únicas, irreparables e irrepitibles, son conducidos, con suavidad pero con firmeza, sin ninguna misericordia, cada uno un poco más lejos hacia el aluvión y las lamentaciones, el traje de domin-

go y el vestido más bonito, la caja del sufrimiento y la cerrada habitación de arcilla cuyo techo frágilmente decorado, hasta que la lluvia lo sume en el olvido, tiene la forma de una cicatriz ritual y de un bote volcado: curiosos, obscenos, aterradores, inasequibles a todo intento de sueño, esos problemas que surgen apiñados como luz de toda la materia, trivialidad, azar, intención, y marcan en el cuerpo el ser, la verdad, la conciencia, la esperanza, el odio, la belleza, la indignación, la culpa, la traición, la inocencia, el perdón, la venganza, una suerte indenominable, ordalía, destino y Dios.

Si abordo, pues, estos asuntos es con cierto temor y mucha confusión. Y si hay preguntas en mi mente sobre cómo emprender esta comunicación, y hay muchas, debo olvidar la menor de ellas, si les estoy aburriendo o si tardo demasiado en empezar y con demasiada torpeza. Si les aburro, lo siento. Si soy torpe, es tal vez, en parte, por la dificultad de mi tema y por la seriedad con que intento afrontarlo como puedo; con mayor seguridad indica mi juventud, mi falta de pericia en mi llamado arte u oficio, mi falta, quizá, de talento. Estos asuntos también deben manifestarse como pueden. Sea cual sea el resultado, no pueden ser otra cosa que fieles a su condición, y no me gustaría, aunque pudiera, ocultar esta condición, porque me interesa hablar con cuidado y con toda la veracidad de que soy capaz. Sin duda me preocupará tardar tanto en dar comienzo y me angustiará mi capacidad de crear una forma orgánica, mutuamente sostenedora e independiente, y, en cierto modo, musical: pero debo recordarme que empecé con la primera palabra que escribí, y que los centros de mi tema son elusivos; y, de nuevo, que no soy mejor «artista» de lo que puedo ser en estas circunstancias y quizá en cualquier otra; y que esto también encontrará su medida en los hechos tal como son y contribuirá con su propia medida, sea cual sea, a la pauta del esfuerzo y la verdad en general.

Debo decir, para abreviar, pero en modo alguno en disculpa propia, de la cual deseo desarmarme y desembarazarme por entero, sino en aras de una definición clara e indicación de límites, que sólo soy humano. Las obras que respeto más profundamente poseen una firme cualidad de lo sobrehumano, en parte porque se niegan a definir y limitar y apuntalar o admitir que son humanas. Pero para una persona de mi incertidumbre que acomete una tarea de esta índole, ese plano y manera no están al alcance, y sólo podrían falsificar lo que con esta clase de esfuerzo puede al menos acercarse con menor desesperanza a la claridad y la verdad.”

“Porque en el mundo inmediato todo puede ser discernido por quien sea capaz de discernirlo, y central y sencillamente, sin disecciones científicas ni digestiones artísticas, sino intentando, con la totalidad de la conciencia, percibirlo tal como es: de modo que el aspecto de una calle soleada pueda gritar en su propio corazón como una sinfonía, quizá como ninguna sinfonía sabría hacerlo: y la conciencia entera se traslada de lo imaginado, lo revisable, al esfuerzo de percibir simplemente el cruel esplendor de lo que es.

Por eso la cámara me parece, después de la conciencia sin ayuda y sin armas, el instrumento central de nuestro tiempo; y por eso también siento tal cólera ante su mal uso, que ha extendido una corrupción de la vista tan universal que sólo conozco a menos de doce personas vivas en cuyos ojos pueda confiar incluso tanto como en los míos.”

“Si me hubiera explicado con claridad, ya se habrían dado cuenta de que, a través de esta vista no «artística», de este esfuerzo para suspender o destruir la imaginación, se abre ante la conciencia, y dentro de ella, un universo luminoso, espacioso, incalculablemente rico y magnífico en cada detalle, tan relajado y natural

para el nadador humano, y tan lleno de gloria como su respiración; y de que es posible captar y comunicar este universo no tanto por cualquier medio del arte como a través de términos tan abiertos como los que intento emplear.

En una novela, una casa o una persona deben su significado, su existencia, exclusivamente al escritor. Aquí, una casa o una persona sólo tiene su significado más limitado a través de mí: su verdadero significado es mucho más vasto. Es porque *existe*, vive realmente, como ustedes y yo, y como no puede existir ningún personaje de la imaginación. Su gran peso, misterio y dignidad residen en este hecho. En cuanto a mí, sólo puedo contar de ella lo que vi, con la exactitud de que soy capaz en mis términos: y esto a su vez tiene su categoría principal, no en cualquier capacidad mía, sino en el hecho de que yo también existo, no como una obra de ficción, sino como un ser humano. Debido a su peso inconmensurable en la existencia real, y debido al mío, cada palabra que digo de ella tiene inevitablemente una especie de inmediatez, una especie de significado, en absoluto necesariamente «superior» al de la imaginación, sino de una clase tan diferente, que una obra de la imaginación (por muy intensamente que la extraiga de la «vida») sólo puede como máximo imitar débilmente una mínima parte de ella.”

“La comunicación no es en absoluto tan sencilla. Ahora me parece que idear técnicas apropiadas, en primer lugar, y ser capaz, en segundo lugar, de implantarlas limpiamente en otros, sería una cuestión de años, y es probable que ahora no lo intente nada o muy poco, y aun así muy torturado y diluido. Me doy cuenta de que, con tan complicadas explicaciones, me expongo seriamente, y tal vez irreparablemente, a oscurecer lo que ya sería bastante difícil de presentar con su claridad e intensidad apropiadas; y lo que me parece más importante de todo: que estas personas sobre las cuales voy a escribir son seres humanos, que viven en

este mundo y son inocentes de retorcimientos como los que ahora giran sobre sus cabezas; y que convivieron con ellos y fueron espiados, reverenciados y amados, por otros seres humanos monstruosamente extraños, empleados por otros todavía más extraños; y que ahora son examinados por otros que han cogido su vida tan casualmente como si fuera un libro, incitados a esta lectura por diversos reflejos posibles de simpatía, curiosidad, ocio, etcétera, y casi seguramente por una falta de consciencia, y de conciencia, remotamente apropiadas para la enormidad de lo que están haciendo.

Si pudiera, no escribiría nada aquí. Serían fotografías; el resto serían fragmentos de ropa, trozos de algodón, puñados de tierra, frases aisladas, pedazos de madera y hierro, frascos de olores, platos de comida y de excremento. Los librereros lo considerarían toda una novedad; los críticos murmurarían, sí, pero esto es arte; e imagino que la mayoría de ustedes lo usarían como un juego de salón.

Un trozo de cuerpo arrancado de raíz sería lo más indicado.

Pero, tal como están las cosas, haré lo poco que pueda escribiendo. Sólo que será muy poco. No soy capaz de hacerlo; y si lo fuera, ustedes ni se acercarían a ello. Porque, de acercarse, apenas soportarían seguir viviendo.

De hecho, nada de lo que pudiera escribir cambiaría nada. Sólo sería un «libro», en el mejor de los casos. Si se tratase de uno inofensivamente peligroso, sería «científico» o «político» o «revolucionario». Si fuera realmente peligroso, sería «literatura» o «religión» o «misticismo» o «arte», y bajo uno u otro de estos títulos lograría con el tiempo la castración de ser aceptado. Si fuera lo bastante peligroso para resultar remotamente útil para la raza humana, sería simplemente «frívolo» o «patológico», y aquí se acabaría todo. Hombres más sabios y capaces de lo que yo seré nunca han puesto sus hallazgos ante ustedes, hallazgos tan ricos y tan llenos de ira, serenidad, asesinato, curación, verdad y amor

que parece increíble que el mundo no fuera en un instante destruido y realizado, pero ustedes son demasiado para ellos: los débiles en valor y fuertes en astucia; y uno por uno los han absorbido, capturado y deshonorado, y han destilado de sus libertadores el más destructivo de todos sus venenos; la gente oye a Beethoven en salas de concierto o jugando una partida de bridge o para relajarse; los Cézanne se cuelgan en las paredes, se reproducen y se enmarcan con madera natural; Van Gogh es el hombre que se cortó la oreja, y cuyos amarillos adquirieron popularidad reciente en la decoración de escaparates; Swift amaba a los individuos pero odiaba a la raza humana; Kafka es una moda; Blake está en la Biblioteca Moderna; Freud es un Gigante de la Biblioteca Moderna; *La Frontera* de Dovchenko es reprobada por quienes exigen que armonice con la estética de Eisenstein; *nadie* lee ya a Joyce; Céline es un loco que se ha ganado la enérgica aversión de Alfred Kazin, crítico de libros del *New York Herald Tribune*, y es, además, un fascista; espero no tener que mencionar a Jesucristo, de quien ustedes han logrado hacer un gentil sucio.

Sea como sea, este libro es sobre «aparceros» y está escrito para todos los que tienen un lugar sensible en su corazón para la risa y las lágrimas inherentes a la pobreza vista a distancia, y especialmente para quienes pueden pagar el precio al por menor; con la esperanza de que el lector se sienta edificado y bondadosamente dispuesto hacia los esfuerzos liberales bien meditados para rectificar la desagradable situación en el Sur y aprecie más, y con más culpabilidad, la próxima buena comida que consuma; y con la esperanza, también, de que recomiende este pequeño libro a amigos realmente compasivos a fin de que nuestros editores puedan por lo menos amortizar su inversión, y de que algún pensamiento bondadoso (sólo el mínimo tal vez) se incline hacia nosotros y un poco de su dinero venga a parar a nosotros los pobres.”

“Y por encima de todo: por el amor de Dios, no piensen en él como Arte.

Todas las furias de la tierra han sido absorbidas con el tiempo como arte, o como religión, o como autoridad en una u otra forma. El golpe más letal que puede asestar al enemigo del alma humana es honrar a la furia. Swift, Blake, Beethoven, Cristo, Joyce, Kafka, nombren a uno que no haya sido castrado de esta forma. La aceptación oficial es el síntoma inconfundible de que la salvación ha vuelto a ser vencida, es la señal más segura de una incompreensión fatal y es el beso de Judas.

Realmente, sería posible esperar que esto se reconociera así y como un peligro mortal e inevitablemente reiterativo. Es un hecho científico. Es una enfermedad. Se puede evitar. Hagan un intento en este sentido. Y luego ejerciten su percepción en un trabajo que tenga más que decirles que el mío. Veán lo respetable que es Beethoven; y con qué derecho cualquier pared de museo, galería o casa alardea de tener un Cézanne; y por qué idiotez Blake o incluso un trabajo de tal intención como la mía es alguna vez publicado y vendido. Les contaré una prueba. Es injusta. Es falsa. Amarra todos los naipes. Está en desacuerdo con las intenciones del compositor. Pues mejor aún.

Consigan una radio o un fonógrafo capaz del mayor volumen posible y siéntense a escuchar una versión de la *Séptima Sinfonía* de Beethoven o la *Sinfonía en Do Mayor* de Schubert. Pero no hablo sólo de sentarse y escuchar. Me refiero a esto: pongan el volumen a su punto máximo. Entonces échense al suelo y pongan la oreja lo más cerca posible del altavoz, y permanezcan así, respirando tan levemente como puedan y sin moverse, ni comer ni fumar ni beber. Concéntrense todo lo que puedan en su oído y en su cuerpo. No oirán nada bonito. Si les duele, alégrese. Más cerca que nunca en su vida, están dentro de la música; no sólo dentro, son la música; su cuerpo ya no es su forma y sustancia, es la forma y sustancia de la música.

¿Es bonito lo que oyen, o hermoso, o legal, o aceptable en la sociedad educada o cualquier otra? Está más allá de cualquier cálculo salvaje y peligroso y letal para todo equilibrio en la vida humana tal como es la vida humana; y nada puede igualar la violación que perpetra en toda esa muerte; nada excepto cualquier cosa, cualquier cosa en la existencia o el sueño, percibida en cualquier parte remotamente hacia su verdadera dimensión.”

“Beethoven dijo una cosa tan temeraria y noble como lo mejor de su obra. Según mi memoria, dijo: «Quien entiende mi música no volverá a conocer nunca la infelicidad.» Lo creo. Y sería un mentiroso y un cobarde y uno de vuestro seguro mundo si temiera decir las mismas palabras de mi mejor percepción y de mi mejor intención.

La interpretación, en que se basa todo el destino y el terror, es otra cuestión.”